

CLAVES

DICIEMBRE 2006

Salta - año XV - N° 155 - Precio \$3.-



Estación de Trenes de Salta , año de 1900. Foto archivo revista Claves.

Balconeando

Pinochet, el verdugo.

Santiago Rebollero

Aporte para la problemática indígena

Gustavo E. Barbarán

Los partidos políticos cinco años después.

Manuel Pecci

Un debate sobre lo nacional. El origen de la lengua.

Alejandra González

Los antiguos de Cachi

Memoria de un tiempo y un espacio.

Paula Lanusse

Alejandro Morandini.

Selección de poemas de "Bestias domésticas" Primer Premio Provincial de Poesía.

Historia de la Universidad Nacional de SALTA

Eduardo Ashur

Gerardo Ramos Gucemas.

La exposición en Salta del artista extremeño.

Andrés Gauffin

Balconeando...

Por Santiago Rebollo

Pinochet, el verdugo.

Pinochet ha muerto. De entre la larga lista de dictadores latinoamericanos (y los ha habido de toda laya) algunos se convirtieron de libertadores en sátrapas, otros fueron casi benévolos en sus paraísos feudales. Ramón del Valle Inclán inmortalizó en su "Tirano Banderas" al típico dictador. Miguel Ángel Asturias, en "El señor Presidente", García Márquez en "El otoño del patriarca", o Roa Bastos en "Yo, el Supremo", siguieron el rastro del personaje.

Tanto los protagonistas literarios, como los reales, tienen algún gesto, algún rasgo, que permite juzgarlos con cierto grado de comprensión humana. Un dictador centroamericano nombra embajador en París a Rubén Darío; otro, secuestra a un sabio francés para que sirva de maestro a sus compatriotas; otros, en su barbarie y su afán de destrucción, parecen fuerzas indomables de la naturaleza. Pinochet no pertenece a este género. Frío, inmisericorde, en las clásicas apariciones de su hora más gloriosa (anteojos oscuros, voz sin modulaciones) no es un tirano, es un verdugo.

Faltó a su palabra de honor como militar al conspirar contra Allende, que le había confiado el mando supremo en el ejército. Faltó a su deber con respecto a sus camaradas de armas, cuando hizo asesinar al General Prats y a su mujer, exiliados en nuestro país. Faltó a su deber como americano, al suministrar logística a Gran Bretaña, en el conflicto que este país mantenía con la República Argentina por las Islas Malvinas. Faltó a su deber como simple ciudadano al ocultar cuentas en el exterior por millones de dólares, fruto del peculado.

Algunos sostienen que los años de dictadura y los de democracia vigilada que le sucedieron, permitieron a Chile convertirse en una economía moderna de mercado, similar a los países del Primer Mundo. Algunos datos muy simples lo niegan. En Sudamérica es el país con mayor diferencia entre los sectores de altos y de bajos ingresos, exceptuando el Brasil. Tiene el más alto presupuesto militar conjuntamente con Venezuela. Si agregamos que la educación superior es de difícil acceso por su costo arancelario, tendremos una idea de sus realizaciones en este campo. La venta del cobre (cuyos yacimientos habían sido nacionalizados por Allende) representa un valor del 60 al 70% de las exportaciones de Chile, y es la principal fuente de ingresos del país. Esto no habla, precisamente, del papel del Estado en una economía liberal.

Sobre la urna que contiene sus cenizas resonarán las últimas palabras de Salvador Allende: "Yo no voy a renunciar. Colocado en un trance histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos..."

"Trabajadores de mi patria: Tengo fe en Chile y en su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor. ¡Viva Chile, viva el pueblo, vivan los trabajadores! Estas son mis últimas palabras. Tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano."

Aporte para la problemática indígena



Por Gustavo E. Barbarán

El 29 de septiembre pasado, la Corte de Justicia de Salta dictó un fallo que tuvo mucha repercusión en Salta y casi nada a nivel nacional. Fue en el caso "José Fabián Ruiz", un wichi acusado de violación y abuso deshonesto en perjuicio de una menor de su misma etnia. Detrás de las argumentaciones jurídicas emerge la punta de un iceberg: la ajetreada "cuestión" aborigen, uno de los temas pendientes más delicados en Latinoamérica.

Breve referencia a la causa penal

La mayoría de los jueces de la Corte local había anulado el auto de procesamiento para que la Instrucción pondere a la luz de los preceptos constitucionales que garantizan el respeto a la "preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos" (art. 75 inc. 17 CN y art. 15 CP): una pericia antropológica objeto según ella de una "valoración peyorativa" por el juez interviniente. Tal pericia acreditaría que, entre los wichis, es *costumbre ancestral* que las mujeres puedan mantener relaciones sexuales consentidas a partir de su primera menstruación¹. El voto mayoritario tuvo la disidencia de la jueza Garros Martínez, cuyos fundamentos se basan en una posición "digamos- etnoétnica". Sustraer a la población wichi de la aplicación de la legislación penal argentina implicaría reconocer un privilegio que no todos los ciudadanos del país estarían en condiciones de exigir. ¿El respeto a una identidad cultural preexistente está por encima de los derechos humanos, incorporados en el art 75 inc. 22 de la CN, luego de la reforma de 1994? El voto disidente ha sido defendido, entre otros, por María Julia Palacios y Violeta Carrique en el n° 153 de CLAVES ("Diversidad Cultural y Derechos Humanos", nov. 2006), defendiendo la aplicación irrestricta de los tratados sobre derechos humanos, en es-

pecial del pacto de San José de Costa Rica. En esta ocasión aludiremos a ciertos aspectos que merecen una lectura particular, para que jueces de cualquier instancia los tengan presentes al momento sentenciar. El pleito no tiene resolución definitiva y todavía correrá bastante tinta en el expediente hasta que se determine la culpabilidad o inocencia de Ruiz; dicho de otro modo, establecer si en éste y otros casos similares se aplicará el Código Penal o alguna normativa o uso tribal de carácter consuetudinario. Si se decidiera lo primero, se acabó el problema; en caso contrario, los problemas recién empezarán.

Por otra parte, no será la primera vez que la jurisprudencia de los tribunales introduzca criterios que, tarde o temprano, incidirán en cambios políticos de relevancia, con mayor razón cuando el asunto termina en manos de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Acá nos centraremos, pues, en las consecuencias que podría acarrear una sentencia políticamente correcta, que destrale la estructura institucional argentina.

¿Población o pueblo?

"Pueblo", para el derecho internacional, es un concepto con sentido preciso: grupo humano con referencias identitarias comunes como territorio, lengua, religión, organización, costumbres y tradiciones. Un "pueblo" dice Verdross: podrá cambiar también de organización o, incluso, ser dominado transitoriamente por un poder extranjero, sin desaparecer como "pueblo". Ahora bien: sólo es "pueblo" en el sentido aquella comunidad que ha llegado a gobernarse plenamente a sí misma, o sea un pueblo organizado en Estado, aunque surjan obstatos pasajeros para su organización propia². En cambio, hablar de población implica una referencia genérica al conjunto de personas nativas o extranjeras que habitan un determinado lugar, una jurisdicción territorial; esta idea apa-

CLAVES
PERIÓDICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERÉS CULTURAL POR LA SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACIÓN
Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA

Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "6"
Tel: (0387) 4315018 N° Registro Prop. Intelectual: 295075
E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar
Director Propietario: PEDRO GONZALEZ

reja menos dificultades en cuanto a que "población" somos todos: criollos, mestizos, aborígenes, heredo-europeos, etc. Territorio, población y gobierno son los componentes básicos del Estado. El elemento que verifica esa condición es la libre determinación, principio de derecho internacional general que no admite acuerdo en contrario". Asimismo, el art. 2 de la Resolución 1.514 de la Asamblea General de la ONU (14/12/60) concede a todos los pueblos el derecho de libre determinación para establecer su condición política y perseguir libremente su desarrollo económico, social y cultural. Precisamente por los conflictos que puedan derivar de su aplicación en la práctica, el art. 1.3 del Convenio 169 de la OIT refiere a que "La utilización del término pueblos en este Convenio no deberá interpretarse en el sentido de que tenga implicación alguna en lo que atañe a los derechos que pueda conferirse a dicho término en el derecho internacional". Un manejo desprejuiciado o ideologizado de la problemática abriría lisa y llanamente la puerta para que, por vía de interpretación judicial, se reconociera a los "pueblos originarios" una calidad de derechos o prerrogativas propias de comunidades autónomas; de allí a exigir la libre determinación hay apenas un trecho. Con eso se abre la tensión separatista, bajo la forma de enclaves o como sea, conspirando contra el principio de soberanía nacional y de integridad territorial. Si se ciera una situación tal, ¿cómo oponernos a igual pretensión de los kelpers respecto de las Islas Malvinas?

Hace años que en la Argentina hay organizaciones que trabajan en esa dirección, por razones nunca claras y que conviene abordar con urgencia. Los ejemplos de indigenismo secesionista están a la vuelta de la esquina. Ya aludimos en otra ocasión a la República Aymara socialista, independiente de Bolivia, que pregabata Felipe Quispe en los caseríos del altiplano a mediados de 2001 (CLAVES nº 102, "Bolivia, tan cerca pero tan lejos", agosto 2001); tampoco es de extrañar que comunidades aborígenes argentinas preparen el terreno para reclamar tarde o temprano su independencia. Si eso ocurriera, sería por la incompetencia y desinterés de la dirigencia argentina, incapaz de proponer soluciones perdurables para este sector de poblaciones marginadas absolutamente.

Indigenismo y Convenio 169 de la OIT
La Organización Internacional del Trabajo impulsó este "Convenio sobre pueblos indíge-

nas y tribales", cuyo texto se adoptó el 27/06/69. Pese a las presiones, no ha sido incluido en la nómina de tratados del art. 75 inc. 22 de la CN con rango constitucional. Carlos Martínez lo aludió con buen criterio, citando sus arts. 8 y 9, los cuales, en el afán de prevenir conflictos, prescriben la posibilidad de aplicar la legislación nacional a los pueblos interesados tomando debida consideración de sus costumbres o su derecho consuetudinario (8.1.), siempre que éstos no sean incompatibles con los derechos fundamentales definidos por el sistema jurídico nacional ni con los derechos humanos internacionalmente reconocidos (8.2., la cursiva es nuestra); a su vez, el 9.1. consagra el respeto a los métodos con que los pueblos interesados tradicionalmente repriman los delitos cometidos por sus miembros, pero en la medida en que sea compatible con el orden jurídico estatal y los derechos humanos.

Lo que se conoce como **indigenismo** es una cuestión social que históricamente ha tenido su mayor impulso y referencia en Bolivia, Guatemala, Méjico y Perú. Surgió como una actitud moral y humanitaria, hasta convertirse en un movimiento reivindicativo, sostiene José M. Fernández Fernández¹, lo cual implica considerarlo no una ciencia sino una "política" (y ésta en sus variantes *asimilacionista* o *integracionista*, ambas igual de criticadas). Este autor consideró distintos abordajes o "aproximaciones" a un problema absorbido por la antropología: culturalista, economicista, multidimensional. Este último enfoque logró reflejarse en la denominada Declaración de Barbados II (1977), cuya tónica es favorable a la autodeterminación. El indigenismo expresa hoy la condición de la "colonización interna", ya que la secular anterior es cosa juzgada.

El Instituto Indigenista Interamericano definió el indigenismo como "una formulación política y una corriente ideológica, fundamentales ambas para muchos países de América, en términos de su viabilidad como naciones modernas, de realización de su proyecto nacional y de definición de su identidad". Con todo, el concepto no es uniforme y recibe demasiados reparos, según la perspectiva del observador. El marxismo, por caso, le dio un soporte teórico importante a través de José Carlos Mariátegui, quien llegó al entendimiento y a la valoración justa de lo indígena por la vía del socialismo²; no es un problema cultural sino de explotación y lucha de clases.

Hay autores, por cierto, que reaccionaron contra el "indianismo", idea que va más allá del indigenismo. Manuel Gutiérrez Estévez³, por ejemplo, advierte contra el radicalismo político de los que contraponen la civilización india a la occidental, intentando "construir una identidad indígena continental que sea políticamente operativa". Esto presupone la existencia de una "profunda y escondida unidad entre todas las culturas americanas", cosa que el autor niega. Por su parte, Roger Bartra, miembro del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y español de nacimiento, no vacila en considerar "el crecimiento de una izquierda reaccionaria y conservadora armada de una ideología indigenista populista" como un fenómeno político alarmante, que va a poner en riesgo los procesos de democratización en América Latina⁴.

Colofón

Hace un mes largo, y luego de mucho tiempo, un canciller belga aterrizó en Buenos Aires. Karol De Gucht dijo ante un foro de editores argentinos: "Bélgica tiene intenciones de restablecer sus vínculos con América Latina, empezando por la Argentina, el país más europeo de la región" ("Bélgica se opone a que España cobre antes que el Club de París", *La Nación, Economía y Negocios*, p. 3, 21/11/06). El remanido estereotipo que encierra la noticia viene a cuento para esta nota: ¿es el nuestro un país "europeo", realmente? En todo caso, ¿qué significa eso? A causa de la visión unilateral centro-portuaria de nuestra realidad humana, que en determinados círculos se asume a pie juntillas, la Nación Argentina enfrenta procesos de desintegración social aún no abordados con contundencia y responsabilidad histórica. O eso es sin duda el problema indígena, que se desconoce y simplifica con el trato peyorativo a *bolitas*, *yoraguas* y *paraguas*. Hay un peligroso componente racista en nuestra idiosincrasia. Que los argentinos de etnia aborígen son ciudadanos de cuarta categoría (de tercera, los *cabeceitos negros*), mal tratados históricamente, víctimas de la prepotencia criolla y del clientelismo político, ignorados sino despreciados, es rigurosamente cierto. Entonces ¿qué sentido de pertenencia puedan tener? ¿qué ganas de seguir siendo lo que no sienten? Hace rato que esas comunidades confían más en las iglesias u ONG internacionales que en las autoridades "legales".

La gran pregunta es cómo hacer para que

las poblaciones aborígenes argentinas se sientan plenamente integradas a la Nación, salvo que conengamos que la empresa no vale la pena. G. Bidart Campos consideraba que el derecho a la identidad y el derecho a la diferencia son dos aspectos del derecho a la igualdad. La colisión es evidente y la perciben mejor quienes han tenido oportunidad de tratar con los aborígenes en su hábitat. Allí está el desafío, que requiere mucha inteligencia y responsabilidad, a la vez que no admite demagogia ni reservas mentales. Los magistrados intervinientes en las distintas instancias deben recordar, en fin, que el derecho internacional impregna cada vez más al derecho interno, penetrando en él por vías convencionales o jurisprudenciales. El Poder Judicial, controlador de los otros dos, tiene la función inexcusable de preservar el sentido de Nación, que trabajosamente y con altísimos ensayos desde 1816. Confiemos en su prudencia y sabiduría.

¹ Sin embargo, la dirigente wichi Octorina Zamora ha señalado que el abuso sexual jamás constituyó una costumbre ancestral en esa etnia (v. Néstor H. Palma, "Todo es igual, nada es mejor", *El Tribuno*, p. 2, 20/10/06). La niña-madre en cuestión tiene hoy entre 11 y 13 años de edad (no se sabe con exactitud) y vive con su madre y padrastro abusador en la Comunidad Hóktek 'oi (Lapacho Moto), Tartagal. Casi en la misma época, la Cámara Criminal de Orán condenó a tres años de prisión por intento de violación a otra niña, al delegado de la misión "El Tráfico" de Embarcación, sin consideraciones antropológicas ("Condenaron a jefe wichi por abusar de una menor", *El Tribuno*, 25/10/06).

² Queó expresada en el considerando 12, párrafo 2º *in fine* de su voto, mencionando especialmente el Pacto de San José de Costa Rica, "de cuyo Preámbulo emerge la relevancia superior de los derechos que hacen a los atributos de la persona humana".

³ Alfred Verdross, *Derecho Internacional Público*, p. 76, Aguilar, Madrid, 1974.

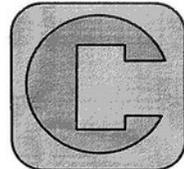
⁴ Integra el *ius cogens*, definido en el art. 53 de la Convención de Viena sobre Derecho de los Tratados, de la que Argentina es parte.

⁵ "Indigenismo", *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, Universidad Complutense de Madrid, 2004.

⁶ Ver "El problema del indio", en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, p. 35, Anaua, Lima, 1970.

⁷ "El estilo de la civilización amerindia", *Revista de Occidente*, nº 269, oct. 2003, p. 7, Madrid.

⁸ "Un zombi político", *El País*, 26/10/03, p. 13, Madrid.



CARAPARI S.A.

CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

Orígenes y desarrollo de la Universidad Nacional de Salta

Historias de la UNSa

ANTES de la FUNDACIÓN
(«En el principio fueron las Humanidades»)

La idea del Noroeste argentino como región históricamente compartida, estuvo presente desde los orígenes de los estudios universitarios en Salta.

El fundador de la Universidad Nacional de Tucumán, Juan B. TERÁN sostenía en 1910 que la unidad de análisis de nuestras realidades debía ser «el Tucumán». Consecuentemente, la U. N. T., fundada en 1914, se proyectó a la región creando las Escuela de Minas en Jujuy (1943), la Técnica de Vespucio (Salta, 1947) y la de Agricultura, Ganadería y A. en Santiago del Estero en 1950.

En Salta, venía funcionando desde 1920 el Museo Social fundado por Christian Nelson que, en 1945, la Provincia oficializó como «Museo Provincial de Fomento». Sobre esta estructura se originó el Museo de Ciencias Naturales, base de la Facultad homónima, creada por convenio con la Universidad de Tucumán.

Pero el primer antecedente de estudios universitarios en Salta se remonta a 1948 cuando el Instituto de Humanidades, creado por Monseñor Roberto Tavella se incorporó por convenio a la Universidad Nacional de Tucumán.

A comienzos de los años '50 se organizaron la Escuela Superior de Ciencias Naturales (a partir del Museo), el Instituto de Humanidades y la Escuela Superior de Ciencias Económicas. A propuesta del gobierno provincial, la U. N. T. los anexará como Facultad de Cs. Naturales (1953), Departamento de Humanidades (1955) y de Cs. Económicas (1959), respectivamente.

La vida universitaria implicaba, por ese entonces, un permanente intercambio de docentes entre una y otra Provincia; el cursado de materias y la toma de exámenes tanto en Salta como en Tucumán; la integración de tribunales con profesores de ambas ciudades; el profuso intercambio de ideas, planes de lucha, peticiones, reivindicaciones, etc.

Por Eduardo M. Ashur

El pasado 24 de Noviembre, el recientemente creado Museo de Historia de la Universidad Nacional de Salta, abrió al público su segunda muestra, esta vez dedicada a los orígenes y desarrollo de la propia institución.

Como se anuncia en el catálogo, el propósito es organizar anualmente en mayo -mes aniversario de su creación- otras exposiciones que permitan ir dando cuenta, a través de nuevos testimonios y de forma más amplia y explicativa, el dinámico proceso que vive desde hace más de medio siglo esta casa de estudios.

En esta oportunidad la muestra recorre cuatro periodos de su historia: **Antes de la fundación, La creación, Entre 1976 y 1983, Y El retorno democrático**, representados por medio de fotografías, documentos y objetos dificultosamente reunidos -acompañados de textos cuyos respectivos contenidos transcribimos a continuación.



de los Centros de Estudiantes Reformista y la Liga Humanista, la existencia de la F.U.N. (Federación Universitaria del Norte), la presencia de los primeros «no docentes» provenientes de Tucumán, y el hecho que algunos tramos de ciertas carreras debieran cursarse allí hasta avanzada la década de 1960.

Esta realidad fue generando una situación que combinaba el sentimiento de pertenencia a la región del Noroeste, con la tendencia a la autonomía. Autonomía que comenzaron a impulsar organizaciones estudiantiles, gremiales y políticas con el propósito de disponer de una casa de altos estudios propia.

Se había crecido. Y había llegado el momento de iniciar una nueva etapa que, sin olvidar los orígenes, permitiera ensayar un proyecto de Universidad acorde a los nuevos tiempos.

LA CREACIÓN

(«Alargando pantalones»)

En 1959 se formó el «Movimiento Pro Universidad del Noroeste Argentino» que reclamaba «una Universidad de tipo regional y de rigurosa practicidad»; esta iniciativa alcanzó el rango de ley en el Congreso Nacional, pero no se concretó.

La década de los 70 sería la que por sus particulares condiciones sociopolíticas: abría el espacio necesario para la fundación de la Universidad Nacional de Salta. En los últimos tramos del gobierno de facto surgido en 1966, se generó una propuesta de política universitaria basada en la descentralización.

El movimiento estudiantil comenzó a manifestar cambios como la unifica-

ción del Centro Reformista de Humanidades con la Liga Humanista originando el primer Centro Único cuyos miembros, como los de Naturales y Económicas participaron activamente, junto a organizaciones políticas, gremiales y culturales de las acciones para crear la Universidad. Por ese entonces Humanidades se anexó a la Facultad de Cs. Naturales, fortaleciendo los lazos entre docentes, no docentes y estudiantes de ambas instituciones.

Con la anuencia del Ministerio de Educación de la Nación y el apoyo de la U. N. T. se conformó en 1971 un equipo que produjo el documento «Bases para la Universidad Nacional de Salta». El proyecto de creación se concretó al disponer ese Ministerio la formación de la Comisión de Factibilidad que inició sus trabajos el 1º/ XII/1971 y en marzo de 1972 dio a conocer sus resultados.

La nueva Universidad fue concebida como «Regional y Latinoamericana» con la «exigencia de desempeñar un papel protagonista en la política de cambio», para ser «un instrumento más que contribuya a las reformas socioeconómicas y culturales que son imprescindibles» en la región.

La transición de las dependencias de Tucumán a Salta se concretó con la designación del Ing. Roberto G. Ovejero como Delegado Organizador. La UNSa inició sus actividades el 1º de enero de 1973 con los Departamentos de Exactas, Naturales, Tecnológicas, Económicas, Cs. De la Educación y Humanidades en la Sede Central, y las Sedes Regionales de Orán, Tartagal y Metán-Rosario de la Frontera.

En un clima de euforia, voluntad innovadora, pero también de inestabilidad institucional que reflejaba el nuevo panorama político nacional, el Estatuto de 1974 proclamó a la UNSa, como «una comunidad de trabajo» destinada a «formar y capacitar profesionales y técnicos con una conciencia argentina», «procurando superar la distinción entre trabajo manual e intelectual».

Entre mayo de 1973 y diciembre de 1974, un mismo rector (H. Martínez Borelli) condujo la UNSa, en calidad de «normalizador», «interventor» y nueva-

CONTA SRL
OBRAS Y SERVICIOS

9 DE JULIO 404
4440 - METAN - (SALTA)
Tel: (03876) 420022 / 421005
E-mail: wmconta@contasrl.com.ar

mente «normalizador». A finales del 74, en medio de un clima caracterizado por asambleas y polémicas interminables, cambios de planes de estudios y designación de docentes provenientes de Buenos Aires

ENTRE 1976 y 1983

(«Los años más oscuros»)

Cinco días después del golpe de estado del 24 de marzo de 1976, el gobierno nacional de facto dispuso la intervención de la UNSa, gestión que estuvo a cargo de dos capitanes del Ejército. Estos dejaron el testimonio de parte de sus acciones en el «Informe sobre las Tareas de Reorganización llevadas a cabo por la Intervención».

Allí se da cuenta, además de las disposiciones burocráticas, de la fusión de los Departamentos de Ciencias de la Educación y de Humanidades, la supresión de los Servicios de Acción Cultural y de Relaciones Latinoamericanas; del cierre de las carreras de Ciencias de la Información, Turismo Social y Antropología; la eliminación de la Sede Metán-Ro, de la Frontera y de la modalidad «A M 25»; la decisión de cambiar los planes de estudios en Humanidades y Educación para poseer contenidos «con notoria finalidad de adoctrinamiento político», y el cierre de Enfermería en Orán.

También se sancionaron medidas dirigidas al control permanente del personal no docente y docente, como el Censo General y la obligatoriedad del llenado de un «Registro diario de desarrollo temático», previo al dictado de cada clase.

- Esa publicación no incluye, sin embargo, la nómina de docentes cesanteados acusados de constituir «factor real o potencial de perturbación», la obligación de exhibir documento de identidad para ingresar al campus, la requisita y quema de libros de la Biblioteca, ni mucho menos la lista de detenidos, muertos y desaparecidos de la Universidad Nacional de Salta.

A esta primera etapa, le siguió otra más extensa, a cargo, sucesivamente, de tres «rectores designados» durante la cual se definió a la Universidad como una «comunidad de maestros y alumnos reunidos para enseñar, aprender e investigar la verdad», sometida a un centralismo absoluto que reprimió toda actividad estudiantil y gremial; de éste período datan, entre otras medidas, la eliminación de los consejos directivos y superior, la reforma de la estructura académica que implicó el retorno al sistema de facultades (1980), la clausura del Museo de Arqueología transfiriendo su patrimonio al actual Museo de Antropología de la Provincia y la supresión del escudo original de la Universidad (ideado por Osvaldo

Juane con lema de Manuel J. Castilla), reemplazado por otro con la inscripción en latín.

Durante estos años la conducción universitaria estuvo a cargo sucesivamente de los capitanes Yommi y Casal, Hugo Ibarra y Agustín González del Pino. La etapa de transición entre el régimen de facto y el nuevo período constitucional, le cupo al contador Gustavo E. Wierna, en cuya gestión se produjeron las primeras reincorporaciones de docentes cesanteados.

EL RETORNO DEMOCRÁTICO

(Institucionalidad y nuevos actores)

La nueva etapa que se inició en la Argentina en diciembre de 1983 implicó para las universidades nacionales un cambio profundo. En la de Salta, como en la mayoría del país, se fueron reestableciendo, paulatinamente, principios tales como la autonomía, la periodicidad de las cátedras y el cogobierno.

La gestión del Rector Normalizador, Dr. Salum Amado, se extendió por espacio de dos años (1983-1985), período durante el cual se sustituyó el Estatuto vigente hasta entonces, por el de la Universidad de Buenos Aires; se procedió al llamado a concurso para profesores regulares permitiendo que se constituyeran los Consejos Directivos de cada Facultad y el Consejo Superior, en tanto que los Centros estudiantiles pudieron reiniciar sus actividades normales.

A partir de entonces pudieron sucederse las autoridades electas por las respectivas Asambleas Universitarias; como rectores gobernaron la UNSa: el Dr. Juan Carlos Gottifredi, el Dr. Marcelo Rivero, el CPN Ramón N. Gallo y el Dr. Ornar Viera.

En diciembre de 1997, el Dr. Gottifredi fue elegido por segunda vez, ahora por medio del nuevo sistema instaurado por el Estatuto reformado en 1996: voto directo y ponderado, según los estatutos. Esa reforma introdujo, además, otra novedad: la incorporación al gobierno a través de representantes en los Consejos de Facultades y el Consejo Superior de los «no docentes», desde entonces reconocidos como personal de apoyo universitario (P.A.U.).

La segunda autoridad de nuestra Universidad electa por el nuevo método es la actual rectora, Ing. Stella María Pérez de Bianchi, quien asumió su cargo en mayo de 2004.

En la Universidad Nacional de Salta se sintieron y sienten los impactos de la crisis política, económica y social del país. Nuestra casa, como toda la Argentina, vive avances y retrocesos, siente las dificultades y las limitaciones presupuestarias, pero también conoce de momentos en que la docencia, la investigación y la extensión se despliegan con la voluntad y el esfuerzo que marca su lema original, 'vuelto a adoptar: «Mi sabiduría viene de esta tierra».



Los Partidos políticos, cinco años después.

por Manuel Pecci

Fue en diciembre de 2001. Pasaron ya cinco años de las jornadas de tumultos, cacerolazos, saqueos, represión y desconcierto. No eran los comenidos de París sino una conjunción de sectores diferenciados, cada cual con sus problemas, que se manifestaban reivindicando particulares intereses: los plazos fijos pisados con el «corralito», el desempleo, los bajos salarios, la corrupción de la dirigencia, la subsistencia misma. Se fue Cavallo; también De la Rúa. La protesta se difuminó sin cauce ni interlocución con la política. Los grupos sociales no calzan en sus anteriores encuadramientos, que no son reconocidos como expresión de sus intereses. Asume Ramón Puerta como presidente provisional y se va. Asume Adolfo Rodríguez Saá y se va. Asume Eduardo Camaño y se va. Y llega Eduardo Duhalde. Cinco presidentes en diez días. El Estado no encuentra respuesta, ni se escucha el mensaje orientador de la Iglesia u otras organizaciones de la sociedad civil. «Que se vayan todos» era el reclamo que parecía inicialmente, con el respaldo del 70% de la población según encuestas de la época, galvanizar las energías sociales. Luego también quedó atrás.

A cinco años de ese vendaval, de ese vendaval final de juego como lo califica Mario Casalla, la recomposición persistente de la economía, del empleo, de las remuneraciones, del consumo, nos incita a borrar los recuerdos. Hacemos de cuenta que ya pasó lo peor y que un horizonte de bonanza nos releva del debido balance que aún no hicimos. Y eso no es bueno. Hay cosas que hay que reflexionar para el análisis. Sobre todo, por la actualidad de las consecuencias que entonces comenzaron a generarse. Una de ellas, por ejemplo, es la crisis de la estructura nacional de los grandes partidos nacionales para generar políticas y adoptar decisiones.

Es que se patenizaron entonces, agravadas, las tensiones que plantea para la sociedad argentina la forma federal del Estado nacional, cuando en situaciones de crisis afloran las reducciones centrífugas de los gobernantes provinciales, caudillos locales que se replegan en sus reducidos en demanda de protección de sus intereses y de acumular todo el poder posible que se genera en el territorio para a partir de ello resituarse en mejores condiciones para el negocio político en el que especulan. Una forma de taller y repartir de nuevo, cada vez que los lazos nacionales se debilitan, en gran parte por esa misma ideología.

Es patético el recuerdo de la estampida ocurrida en esa suerte de poder paralelo al que apuntaba la liga de gobernadores, en aquellos tiempos, en el seno de la cual se debatía cada una de las circunstancias que luego necesitaban ser traducidas en instrucciones a los senadores y diputados que en el Congreso de la Nación respondían fielmente a las directivas de los gobernadores. Y eso terminó por horadar, profundamente, la estructura de los partidos nacionales, alrededor de los cuales debería generarse un poder estructurado también nacionalmente. A partir de eso, como su consecuencia, aparece el «transversalismo» o la política de «cooptación», y no desde la perversidad de un genio maligno, como se dice. Fue desde la periferia al centro, y desde abajo hacia arriba; es decir, desde las posiciones provinciales y como efecto del sustrato de los barones territoriales, en una suerte de transformismo invertido (no la dirección desde el hegemonismo ideológico hacia las conducciones subalternas, como caracterizaba Gramsci, sino desde el caciquismo, para la captura del poder central cuyo vaciamiento ha propiciado).

Es por eso que no puede tomarse en serio la crisis de los partidos nacionales como producto de la transversalidad y de la cooptación, que son precisamente sus efectos; ni tampoco una tramposa declaración de propósitos de regeneración de las conducciones nacionales de los partidos. Pero es insoslayable hurgar a fondo en las causas verdaderas de las crisis partidarias para, sin caer en las intencionadas confusiones, reconducir a las fuerzas como expresión de la sociedad argentina y garantía de la gobernabilidad democrática. Reconstruir el sistema de partidos políticos, sea para la función de soporte del gobierno, sea para la de control en la oposición debería ser una prioridad para la sociedad.

A NUESTROS LECTORES:

Con este número se cierran quince años de azarosa vida de un periódico que tiene la intención de contribuir a la vida cultural de la Provincia. Entendemos la cultura como la suma de las actividades de una comunidad y no pretendemos escribir para una élite, pero tampoco creemos que rebajando el nivel del lenguaje y de las ideas se llegue con más facilidad al Pueblo. Lorca llevaba los clásicos españoles en su teatro itinerante, por los pueblos más alejados de España. Mazzini, en el "Apostolado popular", periódico que se repartía entre los inmigrantes italianos en las fábricas inglesas, incluía versos del Dante. El "Martín Fierro" se vendía en los almacenes y se recitaba en las pulperías, incluso ante analfabetos. Eso sí, despreciamos la solemnidad cuya falsa perfección era calificada como "peor que el frangollo" por nuestro Macedonio Fernández.

Seguiremos este camino sin caer en el facilismo ni en el panfleto. Convertir al ciudadano, ya sea trabajador o burgués, en mero consumista, es el objetivo de quienes dominan e imponen las reglas del mercado. Nuestro objetivo es combatir estas normas y denunciar su concepción del hombre.

En febrero estaremos nuevamente en la calle, si Dios lo permite. Vayan hacia todos y cada uno de ustedes nuestros deseos de felicidad para el año que se inicia, y tengan presente lo que decía un gran estadista argentino: Nadie se realiza en una sociedad que no se realiza.

El Director

GUIA DE PROFESIONALES

Consultorios Médicos, Bioquímico, Odontológicos Gral. Güemes 898 Tel: 431-7535

Diabetes y Nutrición: Dra. Silvia Saavedra
Ginecología y Obstetricia: Dra. Susana García
Cardiología, Preventivos, Holter: Dr. Carlos Cúneo
Laboratorio Análisis Clínicos: Dra. María Elena Almendo
Odontología Gral: Dra. Fabiola Tróbatto
Odontología - Endodoncia: Dr. Eliseo Caro Outes
Coloproctología hemorroides: Dr. Agustín M. García
Cirugía General. Videolaparoscopia: Dr. Raúl E. Caro Figueroa
Medicina Familiar: Dra. Ana Gabriela Caro
Dermatología: Dra. Alejandra Falú
Clínica Médica - Diabetes: Juan Martín Sánchez

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO ABOGADOS

HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 569 - Salta (AA400BKJ)
Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3086 - Fax: (54-387) 431-5152
E-mail: estudio@estudiocornejo.com.ar

ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundin - Carlos Douthat
Bernardo Sayus - Ramiro García Pecci
Ricardo López Arias (h)

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

GUSTAVO CECILIA ODONTOLOGO GABRIEL CECILIA ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dr. Manuel Pecci - Dra. María Silvana Pecci
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci
CPN. María Gabriela García Pecci

Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433
4400 - Salta

Dolores García Ruffini María Magdalena Briones

ABOGADAS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS

BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529

E-mail: sosayassociados@arnet.com.ar

CORNEJO USANDIVARAS & ASOCIADOS

Dr. Juan Esteban Cornejo

ABOGADO

Dr. Sebastián G. Posadas Saravia

ABOGADO

Dr. María Ester Sánchez Viñuales

ABOGADA

Rivadavia 520 (CP. AA400BTL) - Salta Argentina
Tel-Tax: 0387 - 4214313 / 4212290
E-mail: jecornejo@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE
EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

ANTONIO RESTOM Y ASOCIADOS ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

España 87 - Tel/Fax: (0387) 421-516 - BARRIO AGAL (SALTA)

Santiago M. González

ODONTOLOGO

Zuviria 955 - 4400 SALTA
Tel. (0387) 4318062

EMILIA FORNARI PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

MARIA JOSEFA ALZUETA MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones
Gral Güemes 1349 - 1º Piso Tel. 422-0864 - SALTA

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1529
4400 - SALTA

Los argentinos tenemos más de una razón para sentirnos orgullosos.

Argentina

Los argentinos siempre tuvimos muchos motivos para sentirnos orgullosos de nuestro país. Pero hoy, además, tenemos argumentos serios y fundamentos concretos para demostrarnos y mostrarle al mundo de lo que somos capaces.

Tenemos una tierra que además de ser única, vuelve a producir y dar frutos. Nuestra gente, que ha recuperado su autoestima y sus ganas.

Jóvenes y profesionales que estudian y trabajan, destacándose en todas las áreas. Empresarios decididos a volver a invertir, produciendo con valor agregado y calidad internacional. Tenemos talento de exportación, en todas sus formas. **Y un proyecto de país que los incluye, los apoya y alienta. Por eso, necesitábamos una marca. Vamos a competir.**

Argentina

MÁS DE UNA
RAZÓN

La estrategia marca país (EMP) es el resultado de más de dos años de investigación y trabajo interdisciplinario coordinado por la Secretaría de Turismo y la Secretaría de Medios de Comunicación con la participación del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. Además, es producto de la colaboración y los consensos de más de 70 entidades representativas de los sectores de la producción, los servicios, la ciencia, la cultura y el deporte de todo el país.



Hannah Arendt

Cuando Hanna Arendt, en *Los Orígenes del totalitarismo* describe el proceso de emancipación de las naciones europeas comenta que fue acompañado por el fin de la hegemonía de las lenguas internacionales de la cultura: el latín, el francés. Así el desarrollo de los idiomas populares vernáculos pareció demostrar la hipótesis de que los pueblos cuya lengua había sido capaz de producir una literatura, ya habían alcanzado el tiempo de la autonomía nacional. Por eso, estos movimientos de liberación se asociaron también con un proceso de "resurrección filológica" cuya función retórica política consistía en demostrar que el pueblo poseedor de una literatura y de una historia tenía derecho a la soberanía. No sólo para las naciones, sino también para los individuos, la búsqueda de una lengua originaria fue el intento de dejar de ser un paria, al alojarse el sujeto por su condición de miembro de una comunidad lingüística, en un espacio simbólico más lo geográfico o lo jurídico... Fue necesario no sólo garantizar el derecho a la libre circulación o al ejercicio de las profesiones, sino también sancionar leyes protectoras de los derechos a hablar la lengua propia y al de permanecer en el propio ambiente cultural y social. "Los que no hablan la lengua de todos, serían genios o delincuentes" dice Hannah Arendt refiriéndose a quienes no pertenecen a la misma comunidad de habla. La primera pérdida es la del hogar y la trama de relaciones que se juegan en el orden simbólico de la lengua materna, pero cuando esto también implica la pérdida del status política llega a jugarse la expulsión de la Humanidad. El hablar la propia lengua, que fue considerado durante siglos como una característica inalienable, por el sólo hecho de que ningún tirano podía arrebatarla, se funda en la

relevancia de la palabra y en la naturaleza humana definida simultáneamente como hablante y pensante. Ese zoon logon aristotélico es al mismo tiempo zoon politikon. De donde la comunidad de habla y comunidad política, el hogar en definitiva, se encuentran en un todo identificados. Perder la posibilidad de ser entendidos es aún más primario que la posibilidad de elegir. De ahí que la idea del idioma aparezca como una noción radical que permite definir formas de adscripción, de dominación y de hegemonía.

En Argentina, esta misma concepción de soberanía ligada a la lengua nacional acompañó a toda la generación del 37 a partir de la asociación del autocriticismo lingüístico con el romanticismo nacionalista. En la figura de Alberdi surge un criollismo idiomático que se diferenciará muchísimo del más tardío al que Lugones o Rojas establecerían apelando a un fundacionalismo basado en el mito del gaucho. Son dos operaciones políticas distintas: en una se ontologiza el origen, en otra se apela a él para buscar las fuerzas revolucionarias que ubiquen al idioma de los argentinos como parte de un destino que se define no sólo en el conjunto de los enunciados sino en la perspectiva misma de la enunciación.

Así en la visión alberdiana se niega al telurismo y en definitiva la esencia independiente de los textos y las lenguas respecto del destino de los pueblos... Lo interesante de esta concepción es que anuda el programa político con una gramática como forma de vida que se pronuncia antes que nada como distinta de todo otro proyecto hegemónico. Este historicismo entonces se constituye sobre una operación de corte que Alberdi ubica en la Revolución de Mayo, y

Un debate sobre el origen de

por Alejandro

que intenta un desvío, una metáfora que exprese un camino no recorrido, una apuesta a la diferencia con la lengua española y el modelo constituido por esa cultura. Y es la figura de la ironía, la que elige Alberdi para hacer hablar al Profesor Figarillo en uno de sus artículos satíricos que sintetiza así la visión del oponente:

Resumamos: Nosotros no tenemos lengua: la que tenemos es sólo a condición de conservarla íntegra: de lo contrario quedaremos mudos. Todo lo que es racional y lógico es galicismo. Todo lo que es irracional e inverso es españolismo. El cultivo de la lengua es el término de la educación. La lengua es eterna y no varía. He dicho.

No cabe duda, de que si la descripción de la lengua fuese la que se describe en el artículo, no habría lugar para la lengua propia pero tampoco para un espacio público común que pudiera ir delineando un modo distinto de coexistencia. No tener un idioma significa no poder imaginar la nacionalidad. Así lo que concibe Alberdi es un proyecto que no se autentifica en un origen primigenio sino en un corte con lo dado —el español— como la lengua del momento anterior a la revolución. Pero no para alojarse en un galicismo racionalista, sino para justificar las mutaciones profundas que la experiencia de la revolución marca en ella. Por otro lado, mientras educar es transmitir lo anquilosado de la lengua (su "eternidad") lo que verdaderamente se aprende es la vivencia del habla. De ese modo se descubren otras razones que no son la ilustrada, y se da un proceso de apropiación que no pasa por la conservación del sistema sino por la variación resultado del uso. La pregunta por el idioma argentino es entonces siempre también una interrogación por América. La soberanía popular idiomática implica un principio de democratización que Alberdi también expresa en el Fragmento preliminar al estudio del derecho, o en "De los destinos de la lengua castellana en la América antes española", cuando plantea la necesidad de una filosofía nacional incluso más que de una litera-

tura vernácula.²

Peró ¿en qué consiste lo propio de la lengua? Nos ayudaremos a elucidar esta cuestión con un par de categorías que plantea Edward Said, el teórico de la literatura y pensador palestino. Son los términos filiación/afiliación. Filiación es el lazo con la cultura natal. Afiliación es la relación a través de la conciencia crítica y el trabajo intelectual. La filiación no es la mera continuidad natural de una generación a otra. Incluso ha habido momentos históricos en que se ha detectado en la vida moderna tal nivel de esterilidad que dificultaba la posibilidad de generación entre hombres y mujeres, no sólo en tanto procreación sino también en términos de producción social o cultural. Estas dificultades de la filiación llevan a interrogarse acerca de si existe otro lazo social que pueda sustituir a aquellos vínculos que relacionan a los miembros de una familia a través de las generaciones dado que pareciera que el proceso de esterilización de la vida moderna impide pensar en la continuidad en términos biológicos. Así surge la afiliación que sustituye la descendencia genealógica directa para plantearse un conjunto de vinculaciones imaginarias: El paso de la filiación a la afiliación, proceso de la vida cultural moderna mediante el cual la vida genera incesantemente formas que, una vez aparecidas, exigen una validez que trasciende el momento y se emancipa. Las identidades surgidas de estas transformaciones son asumidas en contra de la filiación natural. De esta manera, una filiación fallida, conduce necesariamente a reconstruir afiliaciones de orden compensatorio: un partido político, una institución, una cultura, un conjunto de creencias, incluso una visión del mundo, que luego se naturalizan ideológicamente con el fin de proporcionar a hombres y mujeres algo parecido a un hogar en el pasado que justifique la identidad en el presente. Así se restauran ciertos tipos de autoridad asociadas en el pasado al orden filiativo que incluía obediencia, temor, respeto, represión de los instintos. Una relación afiliativa

bre la nación: e la lengua

González

transforma estos lazos en lo que parecen ser formas transpersonales, conciencia grupal, partidaria, consenso, colegialidad, clase. La filiación pertenece a la naturaleza y a la vida, mientras que la afiliación pertenece exclusivamente a la cultura y la sociedad.

En este paso de la naturaleza a la cultura, la afiliación puede convertirse en un sistema de pensamiento no menos ortodoxo y dominante que la propia cultura. Así se ama la cultura universal, se articula la disciplina filiativa supuestamente trascendida por el proceso educativo. Y se conforman la currícula universitaria.

El orden afiliativo así presentado duplica la estructura familiar cerrada que garantiza las relaciones jerárquicas entre generaciones. La afiliación se convierte en forma literal de representación. "El proceso de representación, mediante el cual se reproduce la filiación en la estructura afiliativa y se la hace representar a los que nos pertenece (igual que, a su vez, pertenecemos a la familia de nuestras lenguas y tradiciones), refuerza lo conocido en detrimento de lo por conocer. La filiación da a luz la afiliación en la modernidad. Y el crítico legítima este pasaje. Así resuelve todos los problemas que la propia cultura origina. Pero existe otra alternativa para el pensamiento y es diferenciar entre la filiación instintiva y afiliación social, en sus procesos de reproducción y adaptación."³

Es el etnocentrismo, que está en el centro de todas las culturas, y el nacionalismo escasamente sublimado el que cae en una especie de religión quietista del origen. En este sentido una crítica antirromántica y contra-ontológica tiene que estar abierta a ese proceso constante de desvelar lo originario del origen. Ninguna cultura puede ser reducida a sus orígenes. Está el cuerpo, los sentidos, la pura heterogeneidad, la resistencia de la materia, la repetición y la originalidad de las formas, la tradición pero también la ruptura. Y la rebelión de la lengua ante la hegemonía de los idiomas imperiales. Las explicaciones genéticas por el origen son sólo metáforas que satisfacen un deseo de identidad. El de-

seo de escribir está ligado a la pregunta por los orígenes. Y la escribir

a escribe los orígenes de modo de reconstruir la filiación. Pero en una paradójica y colosal tarea, escribir implica reconstruir una filiación imposible, por eso perder el origen, repetir lo primigenio haciendo diferencia, siendo original. La originalidad exige la pérdida del origen. Así si una auténtica originalidad es imposible, tampoco se puede dar una verdadera repetición.

En la pregunta por el idioma nacional, Alberdi parodia con el profesor Figarillo, y porque ironiza, no repite. Descentra un origen donde no habría identidad alguna, y produce un corle por el artificio del desvío, de la figura retórica que se sale de la ortodoxia del recto decir. Y por el lenguaje opera una transformación. Pero hablar en la lengua propia ¿es buscar el origen algo puro y pristino? Ya hemos sugerido que el idioma de los argentinos está en el futuro. Pero para eso es necesario que podamos construir una lengua que sea propia pero que pueda alentar la diferencia. ¿Volver al origen daría cuenta de la propiedad de lo propio? ¿Cómo salir de las gramáticas del poder, de la sintaxis del amo, que se otorga a sí mismo el poder de definir: "Este es esclavo", "Aquel es libre"? ¿Cuáles son las palabras que nos liberarían o que nos llevarían al lugar donde supuestamente pertenecemos? Para hallar, finalmente, con que no pertenecemos a lugar alguno, porque no hay ningún idioma puro que nos defina sin que se asome en él la marca de la alteridad.

Así no hay atributo esencial, ni criollismo ni nacionalismo lingüístico que nos conduzca a lo sagrado de la lengua, ni habla coloquial, ni palabra revelada, ni literatura constitutiva de la identidad, que puedan dar cuenta del abismo de la palabra aún por decir: búsqueda de un lugar que no existe. La utopía de la lengua, una lengua sin lugar: que no se arrogue esencias, ni delimite fronteras más que como líneas de encuentro. La instantaneidad de una lengua que reniega de su pasado en la medida en que engendra su futuro es la que puede soportar la comprensión de que toda lengua es una jerga y que todos los pueblos buscando su origen no



J.B. Alberdi

encuentran en él la pureza de una raza, sino la sombra de un extranjero. La ruptura de la identidad entre pueblo, estado y lengua nacional requiere entonces hacer la crítica de la raza pura, el alma del pueblo, la lengua pre-babélica, la singularidad de lo idéntico, para después reconocer el elemento de extranjería, de intraducible, que habita el hogar que se pretende hallar. ¿Por qué el extranjero? Una acepción posible: Extranjero es quien nos obliga a leer lo conocido como desconocido. Quien vuelve extrañas las valoraciones del mundo que creíamos naturales. Siempre será legítima, necesaria si la búsqueda del origen pero para renunciar al hallazgo porque el riesgo que se corre es, según la palabra freudiana, encontrar lo siniestro (umheimlich) en el propio hogar (heim).

En su maravilloso y profundo recorrido por la historia de Irlanda, Declan Kiberd cuenta el modo en que la cultura va constituyendo el perfil de una nación. La manera en que sus escritores y sus poetas van encontrando las palabras de las que carecen los soldados cuando vuelven de la guerra, y que no tienen las mujeres que se han quedado a cuidar la tierra desolada. Así narra la búsqueda que hacen de esas palabras en el gaélico de sus leyendas, y la confrontación con el inglés. En los avatares de esos enfrentamientos entre la "lengua de los duentes" y la del colonizador, los poetas investigan las formas, debaten por el estilo, transforman los géneros, bucean en el habla popular y en los mitos. Y ligado a estas búsquedas, surgen, se transforman y desaparecen modalidades de organización de las naciones, donde la defensa del idioma autóctono es a veces una política arcaizante y otras un gesto de defensa contra el imperio. Así las ironías de

Oscar Wilde, las provocaciones de Joyce y las manifestaciones de Yeats asumen las preguntas y las respuestas siempre provisorias en torno a la identidad nacional y lingüística.

El autoctonismo enfrentado al imperio, la singularidad enfrentada al universal, el habla nacional en disputa con el internacionalismo de la lengua standard, el regreso a la comunidad luego del viaje por el mundo es lo que narran, a veces aún sin saberlo, los escritores de esas comunidades. Pero el camino a la interioridad, como a Odiseo, el regreso, o la vuelta del Martín Fierro, le señala siempre el desierto donde creía encontrar la madre. La lengua materna no está en ningún lado más que en el camino conflictivo que se construye para encontrarla. Si, el idioma de los argentinos es enigmático, porque justifica todas las batallas por encontrarlo, todos los recorridos y las preguntas por un género propio. Pero para hallar siempre que no hay allí más que una frontera, un espacio en disputa, un dialecto, otra vez, un origen impuro. La única pureza de una lengua es el silencio primordial del que partió. Lo demás es la lucha por constituirse en diferencia con los innumerables otros. Por eso, no se matarán tampoco las voces distintas. Porque de esa polifonía entremezclada, surgen los sonidos con que las comunidades constituyen la sonoridad de su lengua, los poetas los géneros de la literatura, y los pueblos la trama de sus mitos y los avatares de su historia.

Notas

¹ Londres 1871

² Prólogo a la edición de las obras presentadas al certamen poético de 1841.

³ Said Edward. Cf. El mundo, el texto y el crítico. Pág. 84



Alejandro Morandini

Bestias domésticas

1º Premio Concurso Provincial de Poesía
para autores inéditos 2005
Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta

Alejandro Morandini (Córdoba, 1964). Publicó poemas en el colectivo "La galería de los martes" (Córdoba, 1988) y en las antologías "Más allá de los signos" (Córdoba, 1988) y "Espejo de tinta" (Córdoba, 1991). Desarrolló talleres literarios para el Ministerio de Salud de la Provincia de Córdoba, 1990-1996 y, en la UNSa, en el Centro de Estudiantes de Humanidades, 1998-1999. Colabora desde 1985 con medios locales y regionales, publicando ensayos, traducciones y reseñas literarias. Publicó poemas en la hoja de poesía salteña "Resquicios" (2004) y en el periódico cultural "Claves". Fue codirector de la revista "Diálogos", 2º etapa. Es colaborador permanente en los sitios de Internet Saltalibre.org; Iruya.com; Red Salta, y dirige el espacio de crítica y ensayo Mojotoro.com.

En el dictamen del Jurado que le otorgó el Primer Premio de Poesía para autores inéditos de la Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta, se juzga de su libro "Bestias domésticas": Atravesada por la época, esta escritura intenta iluminar facetas de un tiempo-espacio fuertemente contaminado por la crisis. Poesía que trabaja como un ácido corrosivo, una lengua no colonizada que abomina del barroquismo y los clichés. "Bestias domésticas": mitología personal que traduce los latidos de una generación que heredó el caos y arriesga la fundación de un nuevo sentido".

Árbol

a Manuel J. Castilla

Hoy es el día
es lo que esperamos con las manos en los bolsillos
saltando saltando fácilmente
sobre las sombras evaporando.
Pero no hay tiempo
hay preferencia por los lugares vacíos
sitios donde el frío no permite la música.
La intemperie Manuel.

En las siestas selgo a nutrirme
de la ciudad inconclusa
de sus coros que dicen
aquí estoy.
Ayer: en una clase de anatomía humana
te señalabas los riñones.
Decían: eres libre.
Un proyecto

en el bolsillo
de tu padre
una tarjeta de recomendación
en la cartera de tu madre.

Aquí ahora cualquier cabeza pretende ser dios
y vos que ya lo sabías
dejaste que la noche echara su sombra sobre los salarios
que las bocas se alimentaran a barro
y a los niños vencidos sobre las sillas de los peluqueros
asistiendo al ascenso mortal del gusano sobre los verbos
los cuervos suspendidos sobre sus cabezas
como notas de un piano trístísimo.
Y vos que ya lo sabías
te hacías perdonar por todos.
Conservabas tu puesto público
tu mesa agresiva tendida al sol
con el énfasis puesto en los juicios comunes
en observaciones vulgares y una calculada capacidad
para la distracción y los vicios
de las clases improductivas.

Estábamos en el jardín con los enanos
cambiando la tierra de las macetas
cuando escuchamos
a los hombres que volvían enloquecidos de la luna
sus vejigas vaciadas
el sexo sin culpa y un puñado de mica en los bolsillos
como una droga robada a la mañana.
Nuestras vecinas se sentaban a parlotear:
qué cansadas estamos
hace falta una guerra
un holocausto.
Como si se tratara de unas vacaciones de invierno
algo con que chupamos los dedos
una nueva ciencia
eso pedían.

Afligidos
mamá y papá
no lo podían creer
el gobernador en persona
vino a felicitarlos por la compra
de la verdura y la elección de las legumbres.
Repasó con ellos los últimos acontecimientos
cuando al fin se fueron
y no quedó nadie en casa dejaron un mensaje
para los inquilinos de la pasión:
darle de comer al gato.
Ése era el mensaje.

Eran tiempos de escasez.
esperamos demasiado para tomar una decisión.

Entonces antes de abrir la boca vimos caer la nieve
los cerros pelados
la deseaban desde el año anterior.
Las ramas de los árboles repetían el escándalo
los animales hociqueaban la superficie con ansiedad jamás vista.
El invierno se había metido entre las piernas de las niñas más

[infelices.



color mais
restócreativo

A partir de un nuevo concepto
en cocina y restauración;
creatividad, investigación y
un sincero respeto por lo natural,
se combinan para lograr un multiespacio
dedicado a provocar sensaciones
sorprendentes...
El equipo color mais propone idear sus
reuniones para cerrar el 2006 en un
ambiente distendido y exclusivo.
Salones climatizados, música y cocina
de vanguardia, invitan a vivir
una experiencia diferente...

Pasaje Zorrilla 244 - Salta Argentina - 54 387 4223641

Ahora trabajando el hueco
en que se transformó tu ausencia
seguimos las barbas despeinadas al viento
el peso de los gauchos dopados por el desfile
el régimen de carestía y algún milagro chico.

En el bolsillo trasero de mi pantalón hay algo que dice:
hoy es el día.
Cuando descanso la cabeza sobre la almohada
puedo escuchar la luna:
tómame sácame
vos sabés cómo
dice: vos sabés qué tan casada estoy.

Y bien Manuel
eres el hermoso nombrador de lo que verdea
el que domina con su mirada lo que le rodea.
Dónde está tu saco dolorido
dónde tu ojo decididamente virgen
tu cabeza abatida y el pecho cruzado por las luces.
Dónde tu cerdo preferido que golpea el piano
y es un sacerdote con las manos henchidas de música
y sus labios quemados.
Dónde
ahora que mueren tus árboles.

Alturas

En la isla los campesinos dejan que el sapo cante
al cielo su falta de agua
es un sitio vacío y bello
los pájaros no vuelan.
Con el cielo en las manos
la noche es un método.

Bajo la luz del deseo
alguien coloca su sombra
para señalar un siglo
o
una erección.

La noche es un método americano
el Comandante esquivo balas
le jode saber la muerte de antemano
las ruinas bajo la carpa
el Comandante late
mañana sopa de mono
la pena de dormir en una bolsa
un beso antes de caer al nylon
medias tejidas esperando la cosecha eh Comandante
el cometa pasa a esta hora y nosotros sin una ofrenda
un regalito una luna
las estrellas escuchan a los sapos repetir sus nombres.

Oh Discovery

Los ojos rojos navegan la corriente de un niño
el correo llega después que la pena
atrajo hacia sí
la atención de los papagayos que
ofrecen en la avenida arte latinoamericano.

Acompañar la cordillera de sus vértebras.
El cuello
el sexo húmedo
entre tus piernas blancas
en señal de muerte.

Andés tóname
tómala por detrás y desventúrala
cómela gajo a gajo
déjala ausente
de una vez
por fuera de la estación de trenes.
Pico nevado cresta de duras simpatías.

El camino de Humahuaca a San Salvador de Jujuy
es el camino
que nos lleva al centro del mundo

Bestias Domésticas (Fragmento)

Me hablaron tanto de vos que no tuve más remedio que nacer.

Después vino toda la historia
la vieja historia por las dudas.
Uno podía quedarse en casa
todo ese tiempo
con tanta bestia en la calle.
La inocencia se había perdido.
Carajearnos de lo lindo.
Pongamos las cosas en claro:
detrás de las rejas el vidrio
detrás las cortinas y detrás nosotros.
Tan simple.
Dormir entonces sobre
ocho o diez
sobre la infatigable Inspiración
sobre Todos los Santos practicantes del Mahayana
u otro recurso.

Caminantes del otro lado vayan diciendo
que a la hora del crepúsculo en los dormitorios
los cuerpos se ofrecían como frutos
que podían cobrarse como cheques.

El pelado apoyado contra la puerta de chapa
con el brazo derecho cruzado por detrás
la nuca sobre las manos con las palmas tocando
el frío la humedad las piernas femeninas cruzadas
el sexo arugado como de niño.

Enorme la casa del otro lado
lindo el jardincito los muebles
el barrio ni que hablar.
El clima dentro
de la cosa desnuda.

En la mesa un puñado de pistolas
descargadas ya.

ah médula de la tierra
pócima de la mala junta

Un hombre salió a nuestro encuentro
acariciaba su crucifijo
repetía
a la ciencia le dolerá.

cuerpos poligonales dendritas
escorpiones guantianameras
bestias

Toda canalla tiende hacia una continuidad
y a las trampas
doblados por el peso de la historia
gastan palabras



LIBRERÍA RAYUELA

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina - Tel/Fax: (54) 387 - 4312066
"NOVEDADES DEL MES"

Mario Vargas Llosa Diccionario del amante de América Latina

Natalio Botana Poder y Hegemonía

Abel Posse La santa locura de los argentinos

Ernst Jünger Radiaciones I y II. La memoria de un siglo

Brian Feeny Sinn Féin. Un siglo de historia irlandesa

Exposición de Gerardo Ramos Gucemas en el Museo Provincial de Bellas Artes

La última tempestad de un artista extremeño

Por Andrés Gauffin

No se pudo estar tranquilo en la casa de Arias Rengel los últimos días de noviembre, sin algún sobresalto. Esas que se aparecían en los antiguos cuartos de la casa parecían figuras humanas que nunca, sin embargo, alcanzaban su figura. Eran las pinturas de Gerardo Ramos Gucemas, el pintor español radicado hace más de cuarenta años en Tucumán donde ha producido una obra terrible pero bella que, según el Diccionario de Pintores y Escultores Españoles del siglo XX, ha indagado "en la crueldad y el dolor, la violencia y la opresión".

Algunos de sus críticos lo habían asociado al pintor Francis Bacon. También podría decirse que sus cuadros ilustran aquella frase del filósofo Thomas Hobbes, cuando en el *Leviatán* describía descarnadamente el estado de guerra: la vida de los hombres es solitaria, pobre, tosca, embrutecida y breve.

Ramos Gucemas nació en 1941 en Badajoz, en la región de Extremadura, pero treinta años después se radicó en Tucumán. El poeta extremeño Agustín Romero Barroso dijo que su exilio lo vino bien para huir de la dictadura franquista y la atórgante sociedad española de los 70, pero lamentó que después hubiera de tragarse las dictaduras argentinas por partida doble.

Producto de tanta dictadura tal vez, de tanta fuerza ejercida sobre los cuerpos y las mentes, pero también de una singular intuición de artista, en los cuadros de Ramos Gucemas, "todo está integrándose y desintegrándose: las personas, la ropa, los cuerpos, los desnudos, los vestidos, los momentos, y la vida", según la acertada descripción de Eduardo Villar.

Las palabras también se desintegran, como las figuras. Los títulos de sus cuadros no terminan de decirse; aparentemente las últimas letras, ausentes de su palabra, han caído sobre la tela. Se podría concluir que el pintor extremeño ha fundido las palabras y las imágenes para crear su propio lenguaje que no por el caos infor-

me que lo acosa se agota en su significante.

Las obras se llaman "Boteil", "Escap" "Sill", "Puert" o "Mes". Sobre esos objetos incompletos como sus nombres se enroscan figuras humanas o se descoyuntan, o se distorsionan. Sus ojos, cuando aparecen, no miran nada: sólo se vuelcan hacia atrás, hacia un abismo humano o demasiado humano, de ahí su patetismo.

Son las pinturas de los setenta y los ochenta, donde el rojo signa fatalmente esas figuras solitarias, silenciosas y en eterno movimiento sobre fondos oscuros, acres. Tetas rayadas, ropas que se desgarran, cintos o fajas que cruzan o tapan los rostros, brazos que se mueven lejos de su debida proporción al torso -como si tuvieran vida

propia-, huesos que se surgen como espectros: todo junto en una tela que no puede verse sin un incómodo desasosiego interior, en especial si se tiene que decir alguna palabra sobre las obras. En efecto, ¿qué decir si el propio artista no pudo o no quiso, completar una palabra sobre ellas?

Ya no había casi rostros perceptibles en los cuadros pintados durante los 90, pero sí colores más vivos. No era ya el dolor o la crueldad, sino el eros lo que las telas sugerían en los sillones rojos en donde se asentaban piernas de cuyo centro emerge una materia colorida e informe.

En el antiguo escritorio de la casa de Arias Rengel, los rostros grabados en los extremos de las vigas de quebracho colorado -

los "indiatides"- parecían mirar esas figuras desde arriba durante los días de la exposición organizada por el Museo Provincial de Bellas Artes. Inevitable preguntarse si el impulso con que el hombre del siglo XVIII talló esas grotescas caras en la casa no tiene alguna relación con el que movió a Ramos Gucemas a pintar sus figuras.

En esa región que no es el infierno, pero que puede ser su antesala, se mueven los personajes del pintor español. Esa, quizás, haya sido la razón por la que la revista *N* quiso utilizar sus pinturas para ilustrar una serie de artículos sobre los pecados capitales de Fernando Savater el año pasado: la gula, la ira, la soberbia o la lujuria no eran solamente vitios en las pinturas de Ramos Gucemas, sino pasiones que descolocaban al hombre de su habitual figura de nuestra percepción cotidiana.

Región de la que tal vez esos personajes no puedan evadirse. No hay en las pinturas un más allá o un más acá de esos sueños. Esa mujer u hombre que en "Escap" corre no sabe que el espacio que va dejando atrás se desdibujaba como seguramente se desdibujará esa región verde e incierta que le espera. Y no sabe que su "escap", precisamente, no tiene término.

De uno de sus cuadros, Romero Barroso escribió:

"El profundo verdor que todo invoca la esperanza nos templó, aunque es mentira.

la carne atormentada que provoca". Una vez que miró sus obras, "su magnífico color", Leopoldo Castilla se vio abandonado en una "última tempestad", conmovido por esa sustancia viscosa, viva, de los cuadros. Después escribió que, aunque español y natural de Extremadura, ese enorme artista es nuestro "y no pensamos devolverlo". A pesar de la bravuconada del poeta salteño, Ramos Gucemas podría emigrar porque así suele gustarle a los ibéricos. Nos seguirá mirando, empero, en palabras del Teuco, "su pintura, bellísima, encarnizada y absoluta".



ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta

Memoria étnica de un tiempo y un espacio otros

Los Antiguos en Cachi

Paula Lanusse

En el artículo que sigue analizaré los modos de construcción de una memoria étnica en Cachi -departamento ubicado al sudoeste de la provincia de Salta, en la región de los Valles Calchaquies.

Esta área se caracteriza por un temprano proceso de incorporación e invisibilización de la población aborigen (siglo diecisiete), aunque a lo largo de los años también han prevalecido las marcaciones indígenas para definir la singularidad de su población subalterna.

Desarrollaré el tema señalado centrándome en los relatos y prácticas cotidianas de los sectores subalternos cacheños. Analizaré el modo en que construyen una memoria de los antiguos, las ideas de tiempo y espacio implicadas en estas historias y plantearé, de manera acotada, la necesidad de pensar las consecuencias que estas concepciones tienen a la hora de examinar el modo en que erigen sus propias identidades.

Veremos que las historias de los antiguos narradas por estas personas nos enfrentan a la necesidad de pensar las categorías de tiempo y espacio desde coordenadas diferentes a las que normalmente es posible apreciar en las memorias oficiales en general y en la memoria oficial cacheña en particular.

Leamos el relato de un hombre de ochenta y nueve años a quien entrevisté en Cachi en enero del 2002. Su narración incluye varios de los puntos más importantes que recorren las historias de los antiguos en esta localidad y que serán analizados en las líneas que siguen:

[De los antiguos ya he olvidado, señora. Si me contaban, pero hasta hoy me he olvidado, disculpe. No me acuerdo, directamente. Si, vinieron unos antiguos: dos hombres y una mujer. En este campo le han dado ellos, que se dice. Levantaban, hallaban huesos y conversaban con el hueso. Decían que este pueblo es muy rico porque hay plata en cualquier cantidad. "Nosotros no andamos por la plata, nosotros andamos por saber cómo era la antigüedad; de plata no necesitamos nosotros". ¿De dónde serían ellos? Eran dos hombres y una mujer [Ellos se comían el choco crudo] (risas) Y seguro que éstos habrán sabido todo. Por eso, allá arriba han



El tiempo desdoblado

dicho: "Aquí es un basurero, aquí debe haber algo...". Y hemos picado y nos han hecho cavar. Hemos cavado y hemos sacado un cuchillo de bronce y una mazorca de maíz negro. ¡Mire los años que ha estado y no se ha echao' a perder esa mazorca de maíz! Yo he visto que éstos decían: "En este campo hay plata, pero nosotros no andamos por dinero, nosotros andamos por saber cómo era la antigüedad". Porque se sabe que la gente de antes trabajaba con la luna y sabían que cuando se venía el sol... Éstos bárbaros se han enterrao' vivos porque sabían que los iba a quemar el sol. Por eso, hay ollas y cadáveres adentro ((risas)) Todos se murieron. Ha legao' el sol y la gente creía que se iba a quemar y se han enterrao' vivos ¡Han dejao' este campo con cualquier cantidad de plata! Así decían esos antiguos: "Aquí hay plata; cualquier cantidad". Ellos pegaban un hueso y se ponían a conversar con el hueso. Así era ((risas)). [Yo no conversaba con los huesos], porque qué idioma sería que conversaban ellos. No conversaban idioma castellano ¡Vaya a comprender qué saben querer decir ellos!

Empecemos por revisar, entonces, las ideas del tiempo que aparecen reflejadas en las historias de los antiguos.

Al igual que el hombre del relato anteriormente expuesto, la mayor parte de las personas con quienes tuve la oportunidad de conversar en Cachi aseguraba no conocer demasiado acerca de los antiguos.

Esta última categoría, sin embargo, les era a todos familiar, aunque la asociación que yo hacía entre ésta y el término indígena a algunos les resultaba un tanto extraña o errónea. Para ellos, los antiguos eran, básicamente, otra gente. Seres que habían vivido en un tiempo no equiparable al actual. Según contaban, en la época en que estos personajes vivían sólo existía la luna. Los antiguos habían construido sus casas y habían trabajado la tierra siempre a la luz de la luna. Habían aprendido a moverse en la oscuridad lunar y ni los cultivos, ni los animales, ni las personas necesitaban luz para sobrevivir y crecer. Estos seres habían vivido relativamente tranquilos en aquellas tierras hasta que un día se alzó un sol muy fuerte en el cielo que los empezó a quemar. No sabían de qué se trataba y, asustados, comenzaron a enterrarse bajo la tierra para protegerse del calor. Se metieron dentro de unas ollas de barro y se llevaron consigo alimentos y algunas otras pertenencias. Seguramente pensaron que se trataba de

un hecho momentáneo y que pronto podrían salir de sus *escondites* o *trincheras*. Pero el sol nunca más se fue y los antiguos se murieron ahogados en la tierra. Según estos cacheños, esta aparición del sol marca el comienzo de una nueva era, aquella en la que actualmente vivimos y en la que ya no queda ningún antiguo. Estos últimos vivieron en otro tiempo, un tiempo que se distingue del actual, no sólo por su anterioridad cronológica, sino, también, por ser de un orden cualitativamente distinto.

Detengámonos por un momento en el análisis de la historia del sol y la luna. ¿Qué concepción del tiempo pone en juego este relato? ¿Qué es lo que diferencia la temporalidad de los antiguos del tiempo actual? ¿Qué relación con el pasado plantea esta historia? Martínez Sarasola, en su libro "Nuestros paisanos los indios", comenta que este relato se corresponde con una concepción del tiempo basada en la denominada "doctrina de las edades", presente en la cosmología de muchos pueblos del mundo. De acuerdo con esta idea del tiempo, la tierra y/o los hombres fueron sucesivamente creados, destruidos -a causa de un fenómeno telúrico o un colapso social- y vueltos a crear, en una concepción que nos remite a una idea de regeneración permanente, de una inoperable necesidad de revitalizar las cosas y lo humano" (Martínez Sarasola 1992:450).

Muchas veces la gente afirmaba que la historia que me contaban había ocurrido en otro siglo. Con cada cambio de siglo, me dijeron en varias oportunidades, ocurrían fenómenos como los que habían vivido los antiguos. Esta idea de siglo a la que hacían alusión parecía reflejar una periodización del tiempo en eras, distinta a la de la cronología occidental moderna. El uso del término siglo buscaba indicar un lapso extenso de tiempo; tiempo cuyos límites, sin embargo, no se medían en términos cuantitativos sino cualitativos. El principio y el final de lo que llamaban siglo establecía dado por un cambio radical en el ordenamiento del mundo. La diferencia entre el tiempo de los antiguos y el actual no era, entonces, tanto de orden cronológico sino, más bien, de orden ontológico. Incluso, empleaban distintos géneros narrativos -mítico e histórico- para referirse a uno u otro de estos "tiempos", elemento que creo puede interpretarse también como un indi-

Gervasi



Comida

Arte

Bar

Balcarce 892 - Salta Tel. 432-1824 - Móvil: 155-09-6682

cadór de la distinción que establecían entre ambos. En relación a lo anterior, podríamos pensar que la historia del sol y la luna constituye un ejemplo de los llamados "mitos historizados" (Hill 1988), si es que la contraponemos a otro tipo de narrativa que asumía un carácter más "fáctico", en tanto hacía alusión a un tiempo pasado cualitativamente igual al presente. Es este último tiempo el que muchos autores llaman "histórico" para distinguirlo de otro "mítico" que no sólo hace referencia a un período anterior y envuelve una temporalidad específica, sino que, además, revela un orden de fenómenos diferentes. Ambos, sin embargo, proporcionan información sobre el pasado, presuponiendo y creando un cierto sentido de devenir.

El tiempo de las narrativas míticas tiene una naturaleza específica. Como señala Turner (1988), el mito refleja una "doble" temporalidad que se manifiesta de dos maneras diferentes. Por un lado, los relatos míticos identifican un momento original de existencia sociocósmica que es representado como un tiempo cualitativamente distinto al actual. Por otra parte, este tiempo mítico no sólo precede al contemporáneo, sino que, además, continúa operando en el presente en un nivel que enmarca y complementa aquella otra temporalidad en la cual el mundo social es directamente vivido, conocido y recreado. En los relatos de los sectores subalternos cacheños este último aspecto de la temporalidad mítica se manifiesta con mayor claridad cuando las memorias de los antiguos se espacializan. Pero si en sus relatos el mito y la historia no aparecen como modos contradictorios de conciencia, esto fundamentalmente se debe, como vemos, al hecho de que implican formas de entendimiento referidas a cuestiones diferentes. En este sentido, el tiempo de los antiguos no sólo informa acerca de un período de la historia en el que los humanos vivieron en un mundo que en muchos aspectos difería del actual, sino que, además, es asociado a una serie de fenómenos que imprimen ciertas características extraordinarias en el universo local contemporáneo.

Espacios animados

En términos generales, podemos clasificar los "referentes topográficos" que los sectores subalternos cacheños ligan —de maneras más o menos directas— a los antiguos en dos tipos. En primer lugar, están aquellos elementos del paisaje que adquirieron su configuración actual como consecuen-

cia de las actividades transformadoras de seres humanos y, en segundo lugar, están aquellos otros que lo hicieron como efecto de la acción de fuerzas sobrenaturales. Entre los primeros, cuentan restos de viejas edificaciones, "tumbas", caminos abandonados, artefactos antiguos, pinturas rupestres y otros frutos de la labor humana efectuada en un pasado remoto y que conforman, asimismo, el foco de atención de los "antigueros". Los elementos del segundo tipo, en cambio, son componentes naturales (por lo general, cerros o montañas) que se destacan en el paisaje por constituir "pruebas" que confirman sucesos acaecidos en un pasado mítico, o bien por presentar ciertas propiedades extraordinarias. Veamos algunos ejemplos de este segundo tipo de elementos.

En Cachi, la gente apelaba a ciertas características del entorno geográfico con el fin de autenticar las historias que contaban. En relación con el relato del sol y la luna algunos señalaban, por ejemplo, que, aún hoy, podían encontrarse en el paisaje rastros del catastrófico incendio (entendido en un sentido literal) que provocó la aparición del astro solar en el universo. En este sentido, el sitio al que se referían con mayor frecuencia era el cerro Negro, una pequeña montaña ubicada en el camino que va de Payogasta a La Poma. Tal como reconocían estas personas, dicho cerro era en realidad un viejo volcán cuya última erupción había ocurrido muchos años atrás, en una fecha que desconocían pero que ubicaban dentro del período en que se produjo la transición de la época de los antiguos a la actual —es decir, en el momento en el cual el sol se alzó en el cielo.

Al sostener que este punto de inflexión en el tiempo ha quedado registrado en el espacio, la gente no sólo "materializa" el mito, sino que, además, lo acerca a la "historia". A través del espacio, aquel pasado otro se vuelve tangible y, en cierta medida, se fa-



miliariza. El tiempo "antiguo" deja de ser algo que vivenciaron otros para convertirse en una temporalidad susceptible de ser experimentada en el presente. En este sentido, la espacialización del tiempo de los antiguos no es únicamente un factor que contribuye a otorgar autoridad a sus interpretaciones históricas, sino que, además, termina por incorporar esta temporalidad

dentro de la vida cotidiana de los actores obligándolos, entre otras cosas, a organizar algunas de sus prácticas de maneras específicas.

Con respecto a esto último, se referían también a lugares que en ellos habían vivenciado —o escuchado que ocurrían— fenómenos extraordinarios. Estos sitios y los sucesos que allí acontecían no siempre eran vinculados de manera directa con los antiguos, aunque, indefectiblemente, las veces que me hablaban de ellos fue en el marco de dicha temática. Uno de los lugares que reunía estas características "fantásticas" era el cerro San Miguel, una elevación montañosa cercana a la localidad de Palermo. La gente afirmaba que ese cerro era bravo y que era imposible transitar por él; que quienes pretendían atravesarlo, se veían expuestos a una serie de fenómenos anómalos y peligrosos. Una mujer de sesenta y dos años y un anciano de ochenta y nueve que en su juventud habían experimentado personalmente esos sucesos, me contaron que llegaron allí persiguiendo unas vicuñas y que, al querer trepar la ladera del cerro para atrapar a los animales, comenzaron a caer piedras de la cima imponentes adentrarse en el terreno. La mujer agregó que lo único que alcanzaba a ver era una terrible llamarada de fuego en la cima de la montaña. Inmediatamente después de hacer esta referencia al fuego, comenzó a contarme la historia del sol y la luna, como si de alguna manera entre ambos sucesos pudiera establecerse alguna relación. Lo que esta señora parecía indicar-

me era que existían sitios, como el cerro San Miguel, donde era probable que aún permanecieran encendidas mechas de aquel fuego temerario que acabó con los antiguos.

Vistos desde la perspectiva del mito, no sorprende que fenómenos como los que allí se manifestaban recordaran a las personas el carácter reversible del tiempo. Estos sucesos sobrenaturales reflejaban un universo plagado de "intencionalidades extra-humanas" (Viveiro de Castro 2004) que, según sabían y temían, en cualquier momento podían volver a movilizarse de manera trágica, provocando una transformación tan radical como aquella que había acontecido en el período de los antiguos. Aunque las personas con quienes conversé afirmaban que, llegado el momento, éste sería un hecho que no podría evitarse, también manifestaban que existían ciertas reglas, rituales y tabúes que, bien atendidos, lograban mantener en calma a las fuerzas alteradas que ocultaba la naturaleza.

Entre las prohibiciones que enumeraron algunos estaba aquella que recomendaba no hablar del pasado antiguo, a riesgo de que se repitieran los hechos que derivaron en un cambio de época. Es evidente que esta regla fue violada en repetidas ocasiones, por lo que considero que esta norma opera pautando una forma de circulación específica de las historias de los antiguos dentro del secreto y la intimidad. No obstante, según me fue señalado en repetidas ocasiones, la manera más efectiva de mantener en calma a las fuerzas extraordinarias que ocultaba el medio ambiente era guardando un especial cuidado en no perturbarlas. Se trataba de evitar la circulación por sitios como el cerro San Miguel que manifestaban una naturaleza dudosa y, cuando ello era necesario, como en el caso de las viejas arrieras, debían efectuarse ofrendas a la Pachamama (la madre tierra) en las múltiples apachetas situadas a lo largo de los caminos. Como vemos, existe la idea de que el espacio en general puede llegar a manifestarse de manera destructiva o contraproducente si es intervenido sin mediación ritual. De este modo, la concepción del entorno con la cual se manejan los sectores subalternos cacheños en sus vidas cotidianas está sumamente influenciada por sus conocimientos acerca del pasado ancestral.



OSDE
ORGANIZACIÓN DE SERVICIOS DIRECTOS EMPRESARIOS
GRUPO OSDE. UN GRUPO DE PERSONAS.

España 338 - A4400ANH - Salta - Tel.: (0387) 421341
salta@osde.com.ar - www.osde.com.ar

Esta singular idea del medio geográfico y el universo circundante queda también reflejada en la manera en se dirigen a aquellos referentes topográficos del primer tipo distinguido más arriba, es decir, a aquellos restos fósiles y otros objetos de épocas antiguas cuya presencia realmente es muy notoria en la zona. No sólo existen en Cachi y sus alrededores importantes yacimientos arqueológicos de reconocimiento nacional e internacional (como Puerta la Paya o Las Pailas), sino que, además, tal como manifestaban muchas personas, "uno pisa el suelo y todo el tiempo salen cosas de antes". Si bien sus conocimientos acerca de los mismos están muy mediados por lo que leyeron en manuales escolares y folletos turísticos o por aquello que les enseñaron algunos arqueólogos, en general no existe la idea de que dichos materiales conforman un "patrimonio cultural" que es preciso preservar de manera intacta. A menudo ocurre, por lo tanto, que restos de pirca antiguas se utilizan como base para la construcción de corrales de piedra donde se guardan los animales, o viejos morteros son usados a diario en algunos hogares. También se da el caso de personas que adoran sus viviendas armando, por ejemplo, escalones de piedras con inscripciones rupestres.

El uso cotidiano de estos materiales arqueológicos no quiere decir, sin embargo, que éstos resulten completamente familiares. En este sentido, un detalle importante es que la mayoría de los elementos antiguos que utilizan las personas en sus vidas diarias fueron recogidos de la superficie de la tierra, y no extraídos de sus entrañas a la manera en que lo hacen los *antigueros* cuando escarban el suelo en busca de estos objetos. Este último aspecto resulta significativo ya que el estatuto de los objetos arqueológicos, como ocurre también con el de otros componentes del paisaje (relacionados generalmente con los antiguos), suele ser señalado como ambiguo. Así, por ejemplo, como indica el hombre del relato citado al inicio de este artículo, aunque los huesos son en apariencia sólo huesos, resulta que si alguien conoce sus códigos ellos también pueden hablar. Del mismo modo, varias veces me fue señalado que muchas otras *antigüedades* pueden llegar a manifestar este tipo de propiedades "extrañas"

y, al igual que ocurre con el cerro San Miguel, también pueden activarse de manera negativa si es que se las "revuelve" demasiado. A esto se debe la extendida reticencia de los lugareños a hurgar de manera excesiva en el terreno a fin de extraer dichos objetos, prudencia ésta que puede notar personalmente en la zona, pero de la cual hablan también en sus ensayos arqueólogos y otros investigadores afines que trabajaron en la región (ver, por ejemplo, Ambrosetti 1907; Ardissonne 1940; Cortazar 1949).

Recordemos, por otra parte, que estos vestigios materiales del pasado están directamente relacionados con aquellos sujetos que, según sus conocimientos, murieron de manera trágica ahogándose bajo la tierra. En este sentido, no es menor el hecho de que, contraponiéndose a la opinión de los arqueólogos, afirmen que a menudo estos científicos encuentran no son urnas funerarias como estos últimos aseveran, sino *escondites* o *trincheras* donde los antiguos procuran resguardarse del calor fulminante que los amenazaba y que finalmente los liquidó. De alguna manera, al negar que estos artefactos de cerámica puedan ser asociados a prácticas rituales vinculadas con la muerte, también están enfatizando el hecho de que los antiguos no recibieron ningún tipo de ceremonia funeraria en el momento de su defunción (recordemos nuevamente que, de acuerdo con el mito, estos personajes se encuentran vivos). De este modo, si tenemos en cuenta, además, que para los sectores subalternos cacheños la muerte es una catástrofe corporal pero no necesariamente implica una desaparición espiritual –por lo que es preciso sepultar "correctamente" a los muertos a fin de que sus espíritus no se "despienten feo"– es probable que la reticencia que manifiestan a hurgar por objetos antiguos en la tierra esté también en parte relacionada



con ese temor que sienten incluso respecto de sus propios muertos en la actualidad.

En definitiva, entonces, cuando las memorias de los antiguos se espacializan, nos encontramos con que ni éstos desaparecen completamente, ni los vestigios materiales que de ellos se conservan en la actualidad constituyen precisamente restos fosilizados del pasado. Por el contrario, éstos y otros elementos de aquel período primitivo continúan formando parte del presente a la manera de fuerzas vivas e inmanentes que organizan el espacio local y algunas de las actividades de las personas contemporáneas de maneras específicas. Es a esto a lo que se refieren Jonathan Hill (1988) y Terence Turner (1988) cuando señalan que, en cierta medida la conciencia mítica se opone a una cronología, aun cuando también identifique un tiempo pasado que difiere del presente. En este sentido, si bien la gente plantea una importante discontinuidad entre el período de los antiguos y el actual, sus ideas del tiempo y el espacio también permiten inferir una serie de continuidades que funden en uno pasado y presente, aunque en un nivel en el que ellos –en tanto sujetos históricos– no necesariamente se ven involucrados.

Este último aspecto es relevante, ya que plantea una diferencia importante entre la imagen de sí mismos que tienen los sectores subalternos cacheños y la que de ellos sostienen los sectores dominantes. Para estos últimos, las "creencias sobrenaturales" de los grupos subalternos constituyen un indicador que indefectiblemente los une al pasado primitivo de la región. Para las personas a quienes entrevisté, en cambio, sus particulares concepciones del tiempo y el espacio de ningún modo los vincula de ma-

nera mimética con el pasado. Por el contrario, el mito les enseña que ellos son lo que son debido a que se encuentran en una relación de oposición respecto a aquellos sujetos preexistentes o a otros elementos actuales ligados a aquella época primitiva. En conclusión, para comprender mejor los modos en que los sectores subalternos construyen sus sentidos de pertenencia y devenir es preciso tener en cuenta que sus ideas del tiempo admiten tanto esferas de inmanencia como, así también, otras de cambio y trascendencia.

Bibliografía citada

- Ambrosetti, J.B. (1907). *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya*. Buenos Aires.
- Ardissonne, Romualdo (1940). "La instalación indígena en el Valle Calchaquí. A propósito del pucará de Palermo". En *Anales del Instituto de Etnografía Americana* 1:169-189. Buenos Aires, Belmonte.
- Cortazar, Augusto R. (1949). *El carnaval en el folklore calchaquí*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Hill, Jonathan D. (1988). "Myth and History". En Hill, Jonathan D. (ed.); *Rethinking history and myth. Indigenous South American perspectives on the past*: 1-17. Urbana, University of Chicago Press.
- Martínez Sarasola, Carlos (1992). *Nuestros paisanos los indios. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas en Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Turner, Terence (1988). "Ethnoethnohistory: myth and history in native south american representations of contact with western society". Hill, Jonathan D. (ed.). *Rethinking history and myth. Indigenous South American perspectives on the past*: 235-281. Urbana, University of Chicago Press.
- Viveiros de Castro, Eduardo (2004). "Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena". En Surrallés, Alexandre y Pedro García Hierro (editores); *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*: 37-80. Copenhagen, IWGIA.

1 Categoría utilizada localmente para referirse a los "arqueólogos".

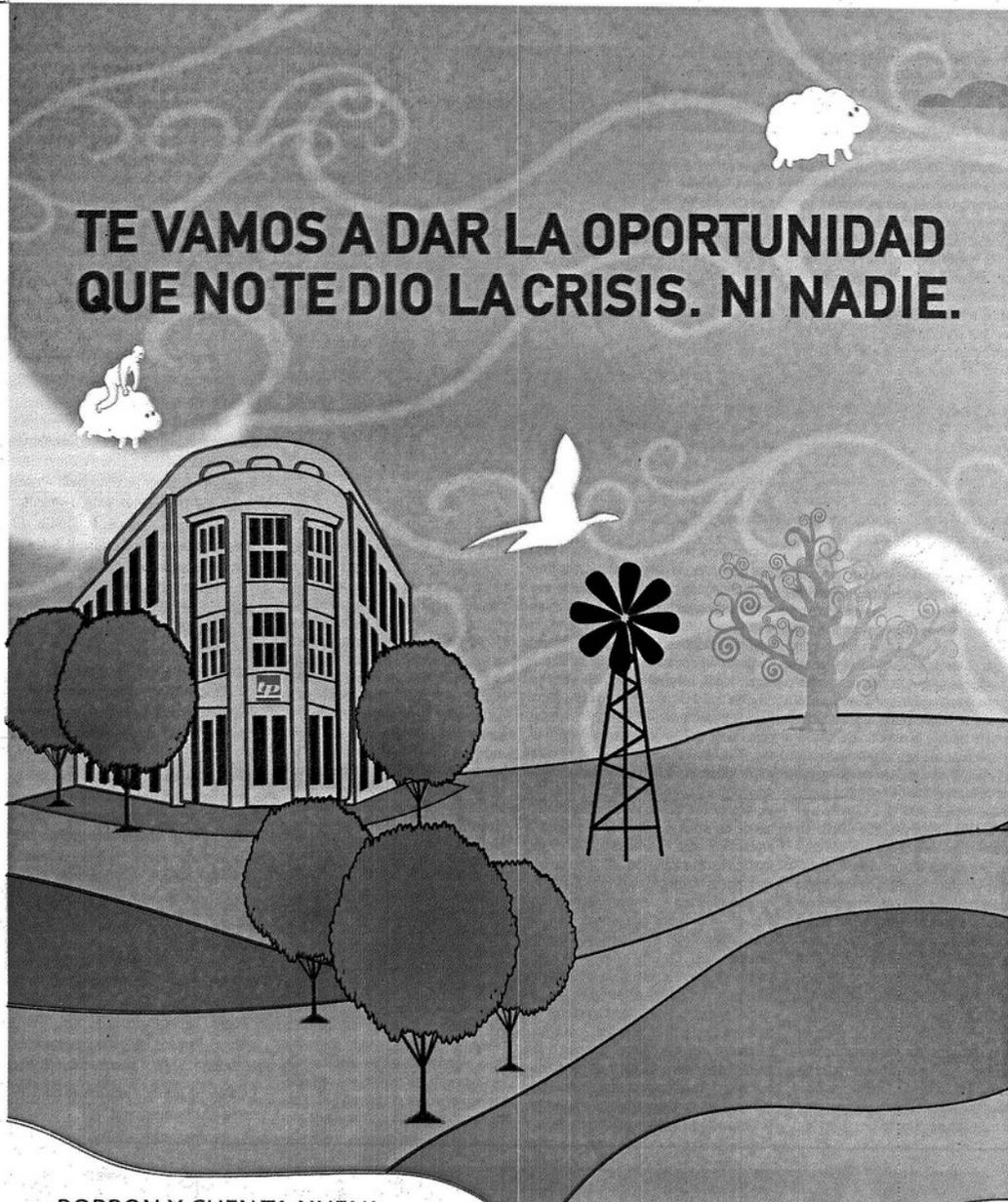


LIDERAR
COMPAÑÍA GENERAL
DE SEGUROS S.A.

Un Futuro Seguro.

Lic. Daniel A. López & Asoc.
Productores - Asesores

Juramento 469 - Tel/Fax: 422-5148 - Salta



**TE VAMOS A DAR LA OPORTUNIDAD
QUE NO TE DIO LA CRISIS. NI NADIE.**

BORRON Y CUENTA NUEVA.
Si te caíste entre el 98 y el 2002, volvé.

Hicimos un plan para que refinancies tu deuda de la manera más fácil y conveniente. Acercate a nuestras sucursales o llamanos al 0-800-333-3253 - www.bancoprovincia.com.ar

Banco Provincia 